

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFIA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERIAS.

CORRESPONDENCIA

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, número 31, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.—16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

A LA VUELTA LO VENDEN TINTO.

En cierta ocasion, y en un lugar que se halla para mí en idénticas circunstancias que se hallaba aquel de la Mancha para el ilustre Cervantes, llegábase cierto sugeto á cierta casa, atraído, segun cuenta, por el atractivo de la muestra, y preguntaba:

—¿Señora, aquí venden vino?

—A la vuelta lo venden tinto: contestó la interrogada.

Y á la vuelta vendian palos.

¿Será un equivalente la intencion de nuestro dibujante?

La intencion que ha guiado á su lapiz maestro no puede estar mejor expresada.

Como que no se necesita ver el semblante del protagonista, para reconocerle al momento como se reconoce á un hermano por la espalda.

Reciba el mas cordial pláceme de un amigo que le quiere de corazon, el distinguido dibujante.

Recuerdo que cuando el jaleo entre Francia y Prusia le cupo el honor de la profecía á una de las inspiradas creaciones del mismo artista, publicada en otro periódico que á la sazón dirigía el que esto escribe, el cual sufrió las terribles consecuencias de la ley del sable.

¿Sucederá ahora lo mismo?

«Esto se susurra,
Esto se murmura,
Esto se asegura
Por la vecindad.»

Los periódicos han estado hablando todos estos dias de un viajecillo que la señora Iberia se ha encargado por fin de desmentir, como buena desfacedora de entuertos y confeccionadora de torcidos.

Fuera el último golpe de efecto del melodrama puesto por primera vez en escena en Cádiz para honra y prezo de los españoles.

Si en la calle de la Pendencia, por ejemplo, tuviese lugar una de las muchas idem., y uno de los penden-cieros dejara tendido de un pinchazo á su contrario, la ley, eso que llaman la ley que en España se ha convertido en un mito desde la creacion de la partida de la porra, la ley, repito, haría caer sobre la cabeza del matador la terrible espada de la justicia, sin tomar en consideracion si se habia cometido el homicidio con navaja ó con pistola, y en buena lid, frente á frente y con asistencia de testigos.

Pero la ley seguramente deja de ser inexorable si el homicida es un personaje como el príncipe Napoleon vr. gr., aquel que mató alevosamente á un semejante suyo dentro de su palacio.

Y la ley es capaz de ponerse á horcajadas para servir de primera grada en el advenimiento al trono del otro príncipe que mató en desafio á otro de sus semejantes. Como si á pesar de no ser idéntica la causa, los efectos no fuesen los mismos.

Maestro:—¿Que es homicidio?

Párvulo:—El matar á un hombre.

Pero por lo visto, la ley debe apresurarse á enmen-dar la plana al párvulo con el distingui.

—Si el matador es uno de esos que llaman desca-misados.

Pregunto:—¿Quien está dando armas al fantasma rojo que tanto terror causa á ciertas buenas gentes?

Respondo:—Los mismos que se titulan sus mas encarnizados enemigos, los mismos que dueños del poder lo combaten.

Afortunadamente, el dia de la justicia está próximo, muy próximo, casi se toca con la mano. (Si fuese posible que nuestro brazo se dilatase con los siglos.)

Mas en algo se distinguen los hijos de buenos padres, y mis razones tengo para no desistir del prece-dente que acabo de sentar.

Uno de los órganos de la coalicion ocaba de proponer que sea uno de los últimos pactos de la santa liga, el de que el dia que sea poder cualquiera de los partidos que toman parte en la cruzada, someta á la accion de los tribunales á los que investidos hoy con el caracter de autoridad cometan el menor abuso en la reñida batalla que vá librarse.

Bien, muy bien, no me parece mal, querido patriota, no me parece mal; pero falta.... ¿Porqué he de molestarme en consignar lo que falta, si todo el mundo lo sabe?

Recordad aquel cantar en el que se las echa en cara á las mujeres el que se acuerdan de San Anton en ciertos momentos sin que no obstante dejen de acordarse de tal Santo en otros, y caeréis en la cuenta de lo que falta. Digo mal: de lo que faltará como desde hace muchos, muchísimos años está faltando.

Cuando se desea obtener un favor se promete en grado superabundante; mas luego de obtenido dudo que llegue á cumplirse la cuarta parte.

—¡Ay, patria querida! qué hermosa, que buena eres!... Permíteme que acerque mis pobres lábios á tus ricos pechos para que su nectar divino rehabilite mi débil estómago!

Y la caritativa matrona cede, llevada del noble impulso de su maternal corazon, al lastimero ruego.

Mas aquel serraquítico, enfermizo, desahuciado, recobra la salud; y adquiere el desarrollo que le faltaba; y lo que le pasa á San Anton con las hijas de Eva, le sucede con los hijos de Adán a la madre Patria.

¿Quien lo ignora? Nadie.

Razon por la cual concluyo repitiendo como he em-pesado:

A la vuelta lo venden tinto.

JUAN.

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO ROMEA—EL VINO DE VALDEPEÑAS.

Y si imitar quisieres los poetas
que ilustran nuestra edad, atento estudia
la correccion de Moratin, la frase
y el tono de Batilo, y de Cienfuegos
la entereza y vigor; mas no el estilo
á las reglas del habla mal sujeto.

Lista.

Muchas veces nos hemos conolido de la indiferencia con que se viene mirando el espectáculo verdaderamente español, y el afán de las empresas teatrales en ofrecer producciones que si bien pueden ser de algun efecto allende los Pirineos, repugnan á nuestros costumbres, á nuestros hábitos y aun á la caballerosidad española. Verdad es que en una gran parte del público que asiste á nuestros teatros el gusto se halla completamente estragado, tanto que ninguna conmocion experimenta con una situacion dramática que revela el buen gusto del poeta, su conocimiento de la escena y la union del sentimiento con las ideas filosóficas. Empero concretándonos á nuestra localidad y hablando con el lenguaje de la sinceridad, ¿cómo hemos de extrañar el mal gusto de un público al que se viene acostumbrando á no ver en la escena mas traje que la barretina y la espadanya, y producciones cuyo único mérito consiste en un encadenamiento de chistes por demás sabidos y las mas de las veces no del mejor género? Autor hay en Barcelona que ha dado prueba de que podría dar mucha gloria al teatro es-

pañol é inmortalizar su nombre, pues que el de los vates

«vivirá mientras goce el triste humano
de este sueño fugaz que llaman vida.»

como dijo el eminente crítico citado al principio de este artículo, y sin embargo, prefieren divertir al público de hoy con conciencia de que no divertirán al de mañana. Otros que pudieran seguir el buen camino se desaniman con el mal ejemplo y no dan señales de vida por evitar malos recibimientos de las empresas y de la crítica pocas veces imparcial, casi nunca justa.

Hemos soltado la palabra critica y no hemos por cierto de retirarla que necesidad de ello no tenemos cuando podemos demostrar con legitima consecuencia las premisas.

¿Qué debe ser la crítica? El buril que perfeccione la obra y no la piqueta que la destruya. ¿Qué es con raras y honrosas excepciones? El inhumano mazo que se gloria en echar por tierra la produccion de menos lunares. ¡Qué efectos tan contrarios! Si la podadera es manejada por mano diestra, corta algunas ramas para que el árbol brote con mas lozanía, empero si cae en una mano torpe corta las ramas principales ó tal vez el tronco haciendo que se sequen sus raices. No es tan fácil como á primera vista parece el analizar y el juzgar una obra: el crítico ha de usar al mismo tiempo que la severidad la templanza, y en verdad no vemos estas cualidades en algunos de los que entre nosotros se dedican á esta clase de trabajos, y sin que nuestras frases puedan herir suceptibilidad alguna, consiste el mal que señalamos en que no faltan jóvenes, por otra parte de esperanza, que á penas han escrito unas cuantas cuartillas para el público ya se creen capaces de entrar en el áspero terreno de la critica, analizando á veces las obras de aquellos de quienes tienen mucho que aprender y no poco que imitar. Nos reservamos por hoy el indicar otras de las causas que, á nuestro entender, contribuyen á la falta de imparcialidad en los juicios criticos. Ni se crea que al hablar de la manera que lo hacemos tratamos de disputar superioridad sobre nadie. Muy humilde es nuestra pluma, pero ni se tuerce ni se vende.

Nos ha sugerido las anteriores reflexiones la representacion en el teatro Romea del nuevo drama *El vino de Valdepeñas*, que para el beneficio del primer galán joven señor Goula ha escrito el distinguido poeta don Gerardo Blanco inspirado en un interesante cuento del célebre Erckmann-Chatrian.

Daremos á conocer la obra con la brevedad posible. La accion la supone el autor en un pueblo de la Mancha. Matias, alcalde del mismo, goza de una reputacion envidiable, siendo respetado de todos los vecinos por su proverbial honradez: es dueño de la posada, donde corre la accion del drama. El bueno del alcalde tiene una hija, Rita, próxima á contraer matrimonio con Cristóbal, sargento de la guardia civil, joven de bellas cualidades, como lo son generalmente cuantos visten tan honroso uniforme. La noche es fria y tormentosa. Sentados al rededor de la lumbre los novios, la madre de Rita, Nicolás, amigo de la familia que se mostraba celoso de Cristóbal, á causa de que antes que este habia requerido de amor á Rita sin haber conseguido otra cosa que un nó redondo, y otro amigo de Martin llamado Diego, ocúrresele á este traer á cuento un asesinato cometido hace doce años dia por dia, en la persona de un arriero, cuyas señas dá en los siguientes versos:

Sombrero ancho como un mapa,
prendas por demás sencillas,
moreno, grandes patillas,
faja roja, parda capa.



COALICION EN PUERTA BORB... A LA VUELTA
Ayuntamiento de Madrid

El cual penetrando en la posada para reponerse de las fatigas del viaje y procurarse descanso

Pasó la puerta: cerróla
con mirada algo cobarde,
dijo al entrar:—¡Dios les guarde!
y dijo Matías:—¡Hola!
¿Qué ocurre? ¿traes mucha priesa?
pero él calló por instinto;
sacó de su faja un cinto
con oro, y lo echó en la mesa:
y despues con gran soflama
dijo y con acento breve:
—¡No deja viajar la nieve,
dáme cena y dame cama!
No habló mas, pidió por señas
vino, y se bebió el indino
una botella de vino
de excelente Valdepeñas.

Diego continúa su historia, diciendo que al otro día se encontró el carreton del arriero cubierto de nieve y esta, tinta de sangre, y junto al carro una faja: que el arriero había sido asesinado y que no había podido ser hallado el cadáver, ni descubierto el delincuente. Admirase el sargento de aquel suceso que nunca había oído, y á pesar del tiempo transcurrido se propone buscar las huellas de tal crimen. Matías que se hallaba en Toledo, á donde había ido á preparar la boda de su hija, llega en momentos que no era esperado á causa del temporal, trayendo los regalos de boda. Todos se encuentran en escena menos Cristóbal que ha salido á asuntos del servicio. La semejanza de aquella noche tempestuosa con la en que se cometió el crimen, hacia recordar la anécdota del arriero, y mientras cena Matías, Diego reanuda la interrumpida narracion, volviendo á hablar del mismo suceso, que Matías oye con disgusto y queriéndole hacer callar á cada instante. En esto llaman á la puerta, Matías manda á Rita que abra, y se presenta un arriero casi con idénticas señas y ropas que aquel de que se hablaba, el cual despues de saludar, saca de la faja un cinto con dinero y lo arroja sobre la mesa, exclamando:

¡No deja viajar la nieve!
¡Dadme cama y dadme cena!

Matías, despues de un momento de angustiosa vacilacion, se lleva las manos á la cabeza, lanza un grito espantoso y cae desplomado al suelo. Siguese la natural confusion, todos acuden en su socorro, y Diego, preocupado y mirando el cuadro, exclama:

¡Qué misterio!

Así concluye el primer cuadro, quedando bellisimamente hecha la exposicion de la obra.

En el segundo, y mientras la hija y la mujer del alcalde, así como Diego y Nicolás los amigos de la casa, han ido á misa por ser Domingo, de cuya circunstancia resulta un verdadero y delicioso cuadro de costumbres, realzado por minuciosos detalles que no enunciamos por no pecar de prolijos, Matías en un corto monólogo dá á entender claramente por la voz de su conciencia ser él el asesino del arriero. Entra Nicolás con un número de *La Correspondencia* y lee entre sus noticias el descubrimiento de un crimen cometido hace treinta años, habiendo caído los delincuentes en poder de la justicia que les ha hecho expiar el crimen en el patíbulo. Matías, turbado al oír aquella lectura que le aviva los remordimientos de su conciencia, despacha bruscamente á Nicolás, y tiene otro monólogo en el cual procura tranquilizarse. Piensa en que el crimen que ha leído Nicolás, fué descubierto por el mango de un cuchillo que quedó olvidado, y dice:

¡No quiero pensar en esto
qué me volveria loco!
Mas puedo estar sin cuidado
y vivir honradamente,
¡pues yo... afortunadamente...
no dejé nada olvidado!
¡Y aunque tú, conciencia impla,
siempre tu imperio recobras,
borraré con buenas obras
la enorme falta de un día!

Preséntase luego Cristóbal, y Matías le manifiesta su determinacion de que en el mismo día se verifique la boda, y que la ceremonia debe celebrarse á las dos. Un par de horas faltan, de verdadera ansiedad para los novios, y Matías determina entregar el dote, á lo que se opone el generoso guardia; pero Matías insiste, hace que Rita abra el armario y aparece á la vista de todos un cinto: Diego lo coje y al arrojarlo sobre la mesa descúbrese en él manchas de sangre. Todos se muestran admirados y Matías, en el colmo del espanto, dice sin darse razon de sus palabras:

¡Dios de justicia!

¡Que así tu justicia mate!
¡Es el cinto del arriero!!

Pero vuelve en sí enseguida, y comprendiendo la gravedad de las palabras que acaba de pronunciar, exclama:

Pues yo ¿qué he dicho?

y trata de conducirlos á todos á la Iglesia: pero Cristóbal, que hace vanos esfuerzos por borrar la impresion que ha recibido, se niega, manifestando que antes ha de hablar con Matías. Los amigos hacen corro manifestándose su sospecha de que sea el asesino, mientras Matías empieza á demostrar desvarío, cubriendo el telon este cuadro final.

Al empezarse el tercer acto aparecen ya casados el guardia y Rita, gracias á las satisfactorias explicaciones que á aquel había dado Matías, suponiendo que como alcalde había recogido el cinto. En tanto que la familia y amigos están dentro á la mesa, Matías en la escena procura ahogar sus remordimientos en vino de Valdepeñas. Diego sale y manifiesta sus deseos de hablar con él: Matías pide á Mercedes que traiga dos botellas, y ella despues de resistirse por la prohibicion que le ha hecho el médico de beber, se vé obligada á cumplir el mandato. Los dos amigos quedan solos, y el malicioso Diego le manifiesta sin ambages que á él no le satisface la explicacion que ha dado y que le cree el verdadero asesino, y tales esfuerzos hace, que Matías ya casi embriagado está á punto de confesar, pero al fin logra detenerse. Queda solo y bebe repetidas veces hasta que queda completamente ebrio. Su lenguaje, en este momento, no puede ser mas propio del personaje y de la situacion:

¡Viva la vida! ¿Qué es esto?
¿Quién viene? ¿Quién anda ahí?
¡No teugo miedo! Mi yerno
es de la guardia civil!
¡su suegro es un hombre honrado!
¿Quién dirá nada de mí?
¡Yo te idolatro botella!
¡Tú eres mi amante! Sentir
me haces tú solo! ¡Que vivan
las botellas!—¡Ay de mí!

Intenta levantarse y cae desplomado. En esto llega Rita, á la que no conoce, y afligida ella de ver el estado de su padre llama en su auxilio á Cristóbal, su madre y convidados, los que acuden en el momento. Pasando Matías de la embriaguez al delirio canta de plano revelando el crimen con todas sus circunstancias entre el horror de los concurrentes, hasta quedar desfallecido, y es conducido á su habitacion. Cristóbal y Rita quedan en escena sosteniendo una terrible lucha. Rita quiere que no dé parte de lo que ha pasado. Cristóbal la ama con todo su corazon, pero el deber y tu disciplina están por encima de sus sentimientos. A los ruegos de su esposa contesta:

¿Y el honor
del cuerpo á que pertenezco?
La ley tiene gravemente
en nuestra cartilla escrito:
Donde encuentres el delito
busca y halla al delincuente
Esto me ordena mi rey
y mi honor, con él no riño,
que para mí no hay cariño
allí donde está la ley.

En esto el médico, que está con Matías aparece anunciando que aquel ha muerto, terminando el drama con la siguiente escena:

CRIST.	¡Eterna
	justicial
MÉDICO.	El vino bebido
	con exceso, á la cabeza
	la sangre le aglomeró
	y una congestion...
CRIST.	Consuela
	un desconsuelo tan grande
	como su muerte acarrea,
	mi corazon afligido.
	¡Misterios de augusta ciencia!
MED.	Recemos todos por él.
CRIST.	Y alabemos la suprema
	justicia de Dios, que nunca
	impune deja en la tierra
	crimen alguno por largo
	que su castigo aparezca.

Tal es, brevisimamente indicado, el argumento del nuevo drama del señor Blanco, en el que abundan las bellezas, y se ve conocimiento de la escena.

El éxito del drama fué extraordinario, siendo llamado el autor cuatro veces á la escena en medio de atronadores aplausos.

Sin embargo, examinada la obra detenidamente no deja de tener algunos lunares. Salta á la vista á mas de falta de realismo en alguna situacion, la solemne

promesa que Cristóbal hace antes de su casamiento á Matías de no moverse en adelante del pueblo. El que está sujeto al servicio de las armas no es libre de hacer tales promesas que no puede cumplir; algun diálogo y muy especialmente el del último acto entre los aflijidos esposos peca de pesado; algo aligerado produciria mejor efecto. Escriba el señor Blanco con calma y meditacion y dará gran realce á sus bellísimos versos, y no deje de leer el consejo del eminente D. Alberto Lista que hemos copiado á la cabeza del artículo. Entre tanto reciba nuestra cordial enhorabuena, y comprenda que merecerá bien de las letras si no deja en la ociosidad á las musas. Tambien se la damos por el silencio que ha guardado la prensa.

Poco espacio nos queda para hablar de la ejecucion y pocas palabras diremos. Rara vez hemos visto un desempeño tan igual y tan ajustado en el estreno de una obra. Todos los artistas cumplieron perfectamente interpretando de un modo admirable sus respectivos papeles, muy especialmente el señor García Parreño, que arrebató á los espectadores en diversas escenas y más que todo en la embriaguez y delirio del último acto. Si no supiéramos de tiempo el talento de este distinguido actor, nos lo hubiese hecho conocer suficientemente en la noche del pasado lunes.

Yo.

SONRISAS.

Segun la *Correspondencia de España*, sesenta y siete hombres políticos han dirigido una carta á la Tertulia progresista de la calle de Carretas, (provincia de Madrid) declarando que dejan de pertenecer á ella.

De lo que se deduce que en España despues de la carta de los sesenta y siete, el partido progresista queda con sesenta y siete luces de menos.

Fácil fuera que el día menos pensado ni aun tuviera una vela para el entierro.

Personas mal pensadas y peor intencionadas, que nunca faltan en Madrid, han propalado recientemente la noticia de que los coches de S. M. el Rey D. Amadeo eran desmontados y destinado su maderaje á la confeccion de un gran barco de vapor. La *Correspondencia* si bien corrobora el hecho, tranquiliza los ánimos manifestando: que los coches de palacio mandados deshacer, no eran del servicio de las reales personas, sino de los empleados de la Real Casa: eran viejos (añade) sin mérito ni mas valor que el de algunos materiales aprovechables para otros carruajes en que se emplearán, como se hace siempre en casos análogos en todas partes.

La *Epoca* es la única que no queda tranquilizada, pues en la descomposicion de los coches se le antoja ver la descomposicion del reinado de los gánapiros.

¡Dios iræ, dios iræ!

En la reunion de los electores ministeriales del distrito del Hospicio se proclamó la candidatura del señor Sagasta.

¡Triste presagio para el Sr. Sagasta! ¡candidatura de Hospicio!!!

Nos parece que huele ello á *macarroni pasatti*.

Segun parece, el general Espartero se niega á aceptar candidatura alguna en el estado de division á que desgraciadamente han llegado los que deberian ser mantenedores de las libertades patrias.

¡Bien por el abuelito! olé!....

La *Gaceta* publica un Real decreto otorgando al señor Grahani permiso para establecer un cable telegráfico desde Manila á la costa del Asia.

Al propio señor Grahani parece se le ha confiado tambien el proyecto de un cable submarino desde el reino de Madrid al reino de Italia.

Por supuesto á prevencion.

Solucion á la charada del número anterior:

COLMENARES.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.